

Ladrillos rojos, tejas azules n° 3

SOCIEDAD-DE-NO-RELACIÓN

Marie-Jean Sauret

Un ladrillo esloveno: « Acoger la no relación »

Después de un buen tiempo¹ adquirí la convicción de que los límites de la acción política residirían en tres características esenciales. La primera se sostiene en el coraje requerido para romper con la lógica deletérea de la globalización neoliberal: así, muchas personas críticas de la situación actual acaban sin embargo, adoptando una opción reformista o conservadora— porque en todo caso la opción mantenida no trastornará más el mundo conocido y les asegurará así una tranquilidad relativa, dejando a las generaciones futuras el cuidado de enfrentar una catástrofe anunciada, abandonando las víctimas a un destino, a lo mejor, temperado por la caridad (dado el fracaso del Estado Providencia). La segunda se desprende de que la franja de aquellos que están prestos al acto —es decir, a saltar a lo desconocido— debe dar garantías económicas, sociales, políticas, capaces de plantear una idea de lo que podría ser una historia todavía no escrita: tal es el destino de toda situación revolucionaria. Incluso para estos sujetos decididos hay que añadir el problema de la lógica colectiva que les permitiría extraer la buena conclusión en el buen momento. Conocemos el sofisma.

A falta de una reflexión sobre el pacto social futuro, el éxito de los movimientos revolucionarios —hace algún tiempo en América Latina, más recientemente en Tunes— ha beneficiado electoralmente a los « vendedores de sentido », ya sean ideologías reaccionarias o religiosas. Hay allí cierta dificultad para salir de la religión, tal como Pierre Bruno lo evocaba en el ladrillo n°2 de esta nueva serie². De otra parte, ¿no deberíamos leer igualmente como protestas contra el neoliberalismo tanto el resultado de las últimas elecciones en los Estados- Unidos a favor de Trump, como el ascenso de las extremas derechas en Francia y en numerosos países europeos?³ Pero, falsa salida, claro, en tanto a favor de ideales « prêt-à-porter », de los cuales habría que hacer inventario.

Son numerosas las contribuciones sobre las razones de la degradación del lazo social y de las solidaridades, sobre el fracaso de los ideales, la mutación de los saberes y su requerimiento al servicio de las antropologías ideológicas que necesita el capitalismo, el ascenso del cientismo, la generalización del gnosticismo, etc. Dejando todo eso de lado, me gustaría decir algunas palabras sobre una perspectiva que el psicoanálisis debería ayudarnos a pensar y que concierne lo que podría ser una sociedad viable, es decir, una sociedad en la cual cada uno pudiera alojarse sin renunciar a lo que hace su singularidad, sin renegar de sí. Ciertamente,

¹ Di la primicia de esta reflexión en el seminario « ¿Qué Otra política queremos, para cuál Sujeto, para cuál pueblo, y qué Democracia? », *Psychanalyse et politique*, Toulouse, 3 junio de 2017.

² Pierre Bruno, « Ladrillos rojos, tejas azules n° 2 », 5 de marzo de 2017.

³ Para dimensionarlo bien, se puede consultar también el éxito del « no » en el referendo colombiano del 2 de octubre de 2016 sobre el acuerdo de paz con las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia), a pesar de los sondeos favorables —pero con una fuerte tasa de abstención y un contexto de intemperancias en una parte del país : los Colombianos querían la paz y sin embargo votaron « no », en nombre de la justicia, y sin duda delante del enigma de lo que iría a ser la cohabitación con los nuevos ciudadanos revolucionarios. Sin duda surgió algo valioso en el hecho de que el presidente Juan Manuel Santos —a pesar de haber sido ex ministro de Álvaro Uribe, feroz opositor al proceso de paz— haya perseverado, a pesar de ese resultado, lo cual vino a ser sancionado por el premio Nobel de la Paz.

quienes llegarían a tomar en cargo su organización deberían romper con las políticas y con la economía que la contravengan, pero, mi propósito es otro...

Esta idea me llegó en Ljubljana donde fui invitado precisamente por mi libro *Política y psicoanálisis*. Y me fue sugerida por la intervención de una filósofa francesa, Antonia Birnbaum⁴, proponiendo una reinterpretación de lo que podría llevar a algunos sujetos a implicarse así: «Nosotras, las mujeres ». Sabemos la distinción entre un « nosotros » comunitarista de la masificación, y un « nosotras » de las « no todas ». Sophie Wanish, en el mismo espíritu, opone dos tipos de « pueblo »: el populismo de la masificación forma extrema derecha, y el de la diversidad tal que aparece en un cierto número de experiencias (*Occupy now*, *Indignados*, *Podemos*, *Indignés*, *Nuits debout*, *Syriza*, y posiblemente incluso alrededor de Francia insumisa- lista no limitada). Me parece entrever ahí una prolongación de nuestra ambición de una asociación alternativa a las otras, no complementaria sino suplementaria, tal que pudiéramos pensarla a una escala más grande, de otro modo que como una comunidad de analistas.

Un pequeño recordatorio. No sólo el sujeto no encuentra en el lenguaje la respuesta a lo que él es, además está separado de su « ser de goce ». La distribución de los sujetos en mujeres y hombres se hace en función de su opción sobre este « ser de goce ». En tanto hablante, el sujeto es masculino. La posición masculina es la de aquel (todo hablante en tanto tal) que elige orientarse hacia el goce por la vía significativa, esperando reencontrarlo, si puedo decir, en el horizonte. El goce que él recupera por la vía significativa es o bien el goce del sentido, como todo serhablante, o bien goce fálico, siendo de nuevo el falo, el significativo predispuesto a localizar lo que del goce exige que sea significado, planteando el fracaso del significativo. La posición femenina es la del sujeto que se posiciona del lado de lo que no se deja atrapar por el significativo, lado del objeto, ofreciéndose al compañero como causa del deseo. Ella sería pues capaz de un goce «suplementario » que escaparía a la empresa fálica, y que la haría « no toda », entonces...

Si los sujetos se encuentran, es ciertamente porque los significantes se articulan, copulan. Pero, en lo que concierne el goce cada uno sólo tiene que ver con pedazos del cuerpo del otro. Si una mujer en vano espera de su compañero que él identifique lo que ella es (por el hecho del fracaso del significativo), si finalmente ella no encuentra en la relación sino su « insustancia », al menos ella puede esperar encontrar allí una respuesta de amor. Eso basta sin duda para aclarar lo que puede querer decir que no hay relación sexual: ahí está lo imposible, ese real con el que se las arregla el discurso psicoanalítico, y no en ninguna amenaza de castración imaginaria como pensaba Freud (ver el ladrillo n° 13 de Isabelle Morin⁵). De ahí nuestra pregunta: ¿cómo hacer sociedad con sujetos fabricados así? Aquí vuelvo a la fórmula de Antonia Birnbaum (y no estoy seguro de que ella la haya usado en ese sentido): se trataría de « acoger justamente la no relación ». Esta es la condición mínima para que uno pueda atreverse con su singularidad (lo que hace de cada uno una excepción del conjunto, distinto de cualquier otro, extranjero a sí mismo), a participar de la lógica colectiva (en la cual uno se

⁴ Antonia Birnbaum, « “Nosotras, mujeres”, ¿es decir qué? », *Pensar de otro modo/pensar otra cosa. Utopía y alternativa*, coloquio organizado por el Instituto ZRC SASU, de Filosofía, el Instituto francés de Slovenia, el Instituto Goethe de Ljubljana, Ljubljana los 24 a 26 de mayo de 2017.

⁵ « Ladrillos rojos, tejas azules n° 13 », *Ladrillos rojos, tejas azules*, n° 1 de la nueva serie, 16 de febrero de 2017.

introduce como objeto), y hacer un posible del amor, a la inversa de la forclusión de la castración operada por el Discurso Capitalista.

Dada la forclusión de la castración, el rechazo de las cosas del amor, el todo evaluación, la reducción de las relaciones entre los individuos a su valor mercantil, la lógica de consumo que anima el Discurso Capitalista, ¿no sería el neoliberalismo una ideología de la relación sexual? Él promete a cada uno su complemento de saber, de goce, su compañero predestinado, etc. Si rechaza todas las figuras de alteridad, ¿no es justamente porque cree – y teme– la relación con lo que podría contaminarla, a favor de un compañero ideal? Esta fobia aparentemente generalizada, ¿no reposa en la creencia en la relación sexual con el otro, de un modo que haría de este último un ladrón de goce?

Aceptar la « no relación » se inscribe en falso contra ese rechazo crédulo en la relación con « el otro real », cuyos efectos se ven cotidianamente en la expulsión de los refugiados, la masacre de las minorías, el maltrato a los más débiles, a los discapacitados y a los enfermos, la persecución a los « diferentes » – lesbianas, homosexuales, transgénero, etc. – y a todas las figuras de alteridad, en primer término las mujeres y los niños.

¿Qué puede significar concretamente esta perspectiva? De nuevo le tomo prestado un ejemplo a Antonia Birnbaum. Evocando la guerra por la independencia de Argelia, ella se interesó en las mujeres que tomaron las armas. Allí no se trataba de un combate por la igualdad con los hombres, ni de una reivindicación fálica, sino de tomar su parte en el cambio esperado de la sociedad. Pero, el primer impacto ha sido sobre las mujeres que se quedaron en los pueblos y que se organizaron para proteger a sus « hermanas ». Poco a poco, toda la organización social se ha modificado con esta nueva distribución de las tareas, transformando la vida colectiva.

La misma transformación parece haber sido observada al final de la guerra en Alemania, cuando fue preciso administrar numerosas empresas agrícolas y de otro tipo, mientras que los hombres eran muertos, aprisionados, heridos, demasiado viejos o demasiado jóvenes... De otra parte deberíamos mirar lo que pasa hoy con la presencia de mujeres en las filas Kurdas frente a DAESH y a los turcos, o al rol de las mujeres en la resistencia y en las luchas de liberación en América Latina. Igualmente este inventario está por hacer. Y si hago una apuesta, primero por constatar una fecundidad de la vida social y de apertura a la alteridad, cualquiera que sea la forma que haya adoptado, hay sin embargo otra constatación terrible que nos debe detener : ¿de dónde resulta que desde hace cierto tiempo, en Argelia, en Alemania y en otros lugares del mundo, la lógica de la globalización acaba « para-todando » la sociedad, volviendo a situar a las mujeres en un rol subalterno, salvo si son capaces de inscribirse en dicha lógica sacrificando su singularidad ?

¿Se requiere una guerra para que la alteridad encuentre su lugar? Se requiere en todo caso tocar lo real del sujeto al punto de despertarlo – pues, como avanza Lacan, uno se habitúa a lo real. Tenemos que reflexionar en las condiciones de ese despertar.

Deduzco tanto de las condiciones del despertar de esas mujeres, como del posterior adormecimiento de nuestras comunidades, que una sociedad fundada sobre la no relación no sabría ser sino un *Work in progress*: sin cesar. ¿Estamos listos para ello ? En todo caso, el Discurso Analítico es uno de los únicos que permite pensarlo.

Toulouse, a los 30 días de mayo – 5 junio de 2017